

# **Hardcore pawn o la espectacularización de la misera**

Gustavo Alares López

El canal Xplora del grupo Atresmedia nos invita mañana y tarde —en un ciclo sin solución de continuidad— a asistir como testigos privilegiados a ejecuciones de embargos —con sus diversos grados de violencia—; enfrentamientos imposibles entre mongoles y comanches, hoplitas y centuriones; a la vigilancia de las sacrosantas fronteras de los Estados Unidos; o a la caza de inquietantes fenómenos paranormales —más inquietantes si cabe tras el uso abusivo de la cámara nocturna—. Temas todos ellos de indescriptible interés. Uno de estos productos de importación es *Hardcore pawn*, traducido sin grandes sutilezas como *Empeños a lo bestia*.

La acción discurre en Detroit, en el amplio local de *American Jewelry and Loan*, una casa de préstamos y empeños regentada con mano firme por Leslie Gold, un sesentón enfundado en chaquetas de

cuero, coleta cana y el gesto adusto de los que han visto las alcantarillas de la vida.

Por *American Jewelry and Loan* discurren una multitud de objetos más o menos inverosímiles dispuestos a transmutarse en dólares. Nada extraordinario en el gran bazar mundial en el que habitamos. Pero en su aparente banalidad y tras unos contenidos en los que se atisba la mano del grupo de guionistas, asistimos —como si una aventura se tratara— al despeño por la cuesta de la vida de los míseros más míseros de Detroit: las tribulaciones de una madre soltera con dificultades para alimentar a su prole, las miserias de los toxicómanos veteranos, las urgencias de los adolescentes del suburbio escapando del horario escolar. Todo concurre en el ajetreo de la casa de empeños en donde los tataranietos de la esclavitud acuden con objetos variopintos de dudosa

procedencia que se [re]integran en el mercado legal tras cruzar la correspondiente ventanilla. Así, *La casa de empeños* se comporta como un mercado desigual en el que por un lado concurre la desesperación de los menesterosos *detroiters*, frente a la posición de predominio de Leslie Gold y su voluminoso cuerpo de seguridad. Y aunque la etimología sea falsa, no deja de resultar sugerente la comparación casi subliminal entre *detroit* y *detritus*. Las miradas estraviadas por el *crack*, las trifulcas verbales y el exotismo de los bajos fondos refuerzan esta comparación y, sobre todo, dan lustre al producto televisivo.

En *Hardcore pawn* todo fluye bajo las leyes del clan familiar rígidamente establecidas por el patriarca Leslie Gold, personaje con vocación de guía de tribu dedicado en cuerpo y alma a la rentabilidad del negocio y a la educación de su sucesor, su treintañero hijo Seth, en las artes



de un inmisericorde regateo rayano en la usura. En un ambiente laboral fundado en el paternalismo, la precariedad y un código de amor a la empresa casi de importación nipona, Leslie Gold se perpetúa como garante de su primitiva estrucutra familiar y como patriarca del microcosmos de poder que consituye su establecimiento de empeños. Y, como buen poder, distribye arbitrariamente dávidas y reproches, destellos de caridad junto a arrebatos de ira.

Sin pretenderlo, la casa de empeños de Leslie se erige como dramático epifenómeno de una ciudad en declive como Detroit, corroída por la miseria, el desempleo y las drogas. Y viene a su vez a evidenciar, en una muestra microscópica, las inclementes leyes del mercado que subyacen tras el imprecadero “sueño americano”. Claro que todo esto se oculta tras la pátina gruesa de espectáculo y superficialidad televisiva.

Xplora contribuye así a la devaluación y desnaturalización del respetado género documental y a su sustitución por diversos productos de entretenimiento fundados en el estímulo del espectáculo y la búsqueda de una bochornosa complicidad con el espectador. Pero siendo esto sintomático de nuestra era, *Hardcore pawn* no sería más que un divertimento inocuo —y por otro lado de ínfima calidad— si no fuera por su contribución a la banalización de la miseria. Un fenómeno perceptible en no pocos productos televisivos de factura extranjera (fundamentalmente estadounidense), pero al que también se han apuntado diversas productoras nacionales. El distanciamiento jocosos de las realidades cotidianas provoca de manera subsidiaria el extrañamiento de la realidad misma. Y así, los detritus *detroiters* de *Empeños a lo bestia* se nos aparecen como

caricaturas, como guiñoles estrambóticos surgidos del magma catódico. Seres sin alma sometidos a la dictadura del capital que comanda Leslie, lanzados tras la captura de unos dólares para una última dosis, una hipercalórica hamburguesa industrial o el pago semanal del alquiler. La pretensión de verdad crítica, queda para el género documental.

No nos debería extrañar que, como amenazador futuro (ya presente) de la realidad española, algún Leslie carpetovetónico irrumpiera próximamente en las pantallas ibéricas, siempre ávidas de productos baratos y clientela fácil. Empieza a haber material de sobra.